

Homilía de XXXIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario”

Introducción

Las lecturas de este domingo tienen un tono apocalíptico. Esto es señal de que el año litúrgico va llegando a su fin. Y quizá más que hacer resumen de todo lo que hemos vivido y celebrado durante este año que está a punto de terminar, la liturgia de este domingo nos insta a que nos centremos en lo esencial.

Que siendo conscientes de nuestros problemas, dificultades e inquietudes, busquemos en Jesús de Nazaret la luz y fuerza necesarias para que el momento histórico que nos ha tocado vivir lo afrontemos de manera lúcida y sensata.



Fr. Ángel Luis Fariña Pérez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Malaquías 3, 19-20a

He aquí que llega el día, ardiente como un horno, en el que todos los orgullosos y malhechores serán como paja; los consumirá el día que está llegando, dice el Señor del universo, y no les dejará ni copa ni raíz. Pero a vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra.

Salmo

Salmo 97, 5-6 7-8. 9 R/. El Señor llega para regir la tierra con justicia.

Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/. Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes. R/. Al Señor, que llega para regir la tierra. Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3, 7-12

Hermanos: Ya sabéis vosotros cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: No vivimos entre vosotros sin trabajar, no comimos de balde el pan de nadie, sino que con cansancio y fatiga, día y noche, trabajamos a fin de no ser una carga para ninguno de vosotros. No porque no tuviéramos derecho, sino para daros en nosotros un modelo que imitar. Además, cuando estábamos entre vosotros, os mandábamos que si alguno no quiere trabajar, que no coma. Porque nos hemos enterado de que algunos viven desordenadamente, sin trabajar, antes bien metiéndose en todo. A esos les mandamos y exhortamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 5-19

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida». Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?». Él dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida». Entonces les decía: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Pautas para la homilía

Las crisis han de ser vividas con esperanza

Las tres lecturas de este domingo nos lanzan un grito de confianza y valentía. Y es que el fin del año litúrgico y su lenguaje apocalíptico son toda una invitación para que mantengamos aún más nuestra capacidad de escucha al actuar de Dios en nuestros días. Así pues, si nos centramos en la lectura del evangelio, vemos cómo las palabras de Jesús acerca de las persecuciones y tribulaciones que vendrán en el futuro pueden dar la impresión de que hemos de vivir sobrecogidos, aterrados e incluso asustados. Pero la cosa no va por ahí. Las palabras de Jesús no han de ser interpretadas como el anuncio de un final catastrófico. Más bien han de ser leídas desde la óptica de una paciencia activa, es decir, desde un actuar esperanzado que es la actitud que deben tener quienes creen en un Dios paciente y fuerte que alienta y conduce la historia.

Dicho lo anterior, podemos llegar a pensar que seguir hablando de actitudes esperanzadas en tiempos de crisis y de no pocas incertidumbres es un contrasentido o una ingenuidad. Porque ante un mundo que parece haber enloquecido. Un mundo donde hay tal cantidad de mal y tanto pobre sufriendo al poderoso. Un mundo con tanta violencia y desprecio contra el hombre inocente y tantas víctimas de segunda porque se sigue encubriendo, protegiendo e incluso justificando a depredadores absolutamente psicópatas. Un mundo con tantas catástrofes climáticas, guerras, migraciones y convulsiones sociales y eclesiales de todo tipo. En definitiva, una realidad, la de este nuestro mundo, donde parece que todo se desmorona y donde toda esta gran contradicción en lo hondo de la creación que la destruye, que la enfrenta consigo misma, que la deja en menos que ridículo ensayo de un hacedor de pacotilla, la esperanza parece no tener cabida.

Sin embargo, y aunque parezca que es un despropósito llegar a pensar así, la única manera satisfactoria -humanamente hablando- de enfrentarse a estas realidades es vivirlas con esperanza. ¿Por qué? Pues porque la esperanza, o dicho de otra forma, la paciencia activa es una pasión que se suscita ante la negatividad de la desesperación. Las preguntas hechas a Jesús, «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?» (Lc 21,7), son las que dan pie a este discurso escatológico en el que queda de manifiesto que Dios sigue actuando en cada ser humano, y que su obra sigue adelante.

La paciencia activa no se agota en la realidad presente

No deberíamos pensar que la esperanza niega el mal. Como tampoco debería pasarnos por la cabeza que se trata de optimismo ingenuo o hipócrita. La paciencia activa no se agota en la realidad presente, en la limitación presente. Es como si viéramos una luz al final de un túnel, o como una estrella en mitad de la noche. La esperanza sabe guiar nuestros pasos hacia algo mejor. Y es que gracias a la esperanza sabemos que la creación entera será un día transformada por completo para ser solamente buena, para que exista sólo el bien, la bondad, la belleza. La esperanza es la noticia que tenemos de lo que está por venir. Y es una noticia realmente fascinante, porque anuncia que lo porvenir es bueno. La esperanza no se agota en la espera pasiva ni victimista y mucho menos resignada, sino que urge al compromiso activo con ese destello de luz que se entrevé a tientas en las oscuridades que no dejan ni dejarán de acecharnos. Porque, a decir verdad, si vemos una luz al final de un túnel como hemos indicado, ¿nos quedamos esperando a que nos alcance? ¿No será, más bien, todo lo contrario? ¿No será que nos movemos, que caminamos, que corremos cuanto podemos para lograr alcanzarla?

La celebración de este domingo, que nos va acercando a un nuevo año litúrgico, nos lanza la invitación de leer la realidad desde una perspectiva esperanzada. Y esto nos llama a actuar con firmeza. Así pues, debemos trabajar para que, hoy mismo, en un mundo que parece no ofrecer nuevos comienzos, un futuro esperanzador y la posibilidad de romper con lo mismo de siempre, se convierta en un lugar lleno de oportunidades y promesas de un mañana mejor. Laborar en este sentido es colaborar con los planes de Dios. Es seguir haciendo posible la Encarnación. Es hacer su voluntad y confiar en que un día tenga a bien llevar a plenitud lo que aquí sólo alcanzamos limitada y provisionalmente. El papa León XIV en la Exhortación Apostólica DILEXI TE nos dice, entre otras cosas, que «el amor cristiano atraviesa abismos humanamente insuperables» (Nº 120).

¿Sabremos renunciar a nuestras efímeras y a veces ridículas seguridades para encontrar nuestro apoyo en Dios? ¿Seremos capaces de destruir nuestros deseos egoístas de poseer, para poseer sólo la gracia y experimentarlo todo como don? ¿Podremos cambiar nuestra forma de vida, las más de las veces endogámicas, para que el mundo pueda ser más justo aun teniendo que echar por tierra nuestras comodidades y caprichos? ¿Dejaremos de dañarnos y despreciarnos unos a otros para defender nuestras patrias, nuestras religiones o nuestras identidades? ¿Estaremos dispuestos a que sea la paciencia activa la que marque el compás de nuestra vida creyente?



Fr. Ángel Luis Fariña Pérez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

XXXIII Domingo del tiempo ordinario - 16 de noviembre de 2025



Destrucción del templo

Lucas 21, 5-19

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: - Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido. Ellos le preguntaron: - Maestro, ¿cuándo va ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo está para suceder? El contestó: - Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien: "El momento está cerca"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida. Luego les dijo: - se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre; así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrán hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

Explicación

Jesús recomienda a sus amigos que no se dejen llevar por las personas que anuncian catástrofes, desgracias y tragedias. Cuando oigáis que el momento final está cerca, no tengáis miedo ni os angustiéis. Aunque paséis por momentos difíciles en los que os insulten, persigan y os maldigan no perdáis la calma ni la confianza. Si os mantenéis unidos a mí no tengáis ningún miedo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

33 DOMINGO ORDINARIO - "C"

Narrador: Ayer estuve en el templo de Jerusalén. Herodes que lo mandó construir debió ser un tirano, según cuentan. Pero hay que reconocer que hizo un buen trabajo con ese templo. ¡Es impresionante, maravilloso, no hay otro igual!

Jesús: Es verdad, amigos, es un gran trabajo; pero ese templo que tanto admiráis, será destruido hasta que no quede piedra sobre piedra.

Narrador: Los discípulos reaccionaron con sobresalto y alarma, y le hicieron a Jesús una lluvia de preguntas:

Discípulo: ¿qué dices, Maestro? ¿Cómo va a ocurrir eso? ¿Cuál será la señal de que eso va a suceder?

Jesús: Tened cuidado, que nadie os engañe. Muchos vendrán en mi nombre diciendo: Yo soy; pero no les sigáis. Habrá noticias de guerras y revoluciones, pero no tengáis miedo. Se alzará pueblo contra pueblo, reino contra reino. Habrá grandes terremotos, hambre y epidemias; sucederán cosas espantosas y se verán cambios en el cielo.

Narrador: El rostro de Jesús se había transformado y su voz sonaba fuerte entre sus discípulos.

Jesús: A los que me seguís, os perseguirán, os llevarán a la cárcel y ante los reyes y gobernadores por causa mía. Así está escrito. Siempre os he dicho que seguirme a mí no es fácil, pero yo estaré siempre con vosotros.

Discípulo: Mira, Jesús que tus discípulos somos pocos y no tenemos medios para la defensa y estamos llenos de miedo.

Jesús: Yo os daré palabras tan acertadas que nadie podrá contradeciros. Cada vez seréis más y no tendréis miedo, porque yo estaré con vosotros. Estad tranquilos y sin temor, porque ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Quiero decir que, con vuestro testimonio y aguante, conseguiréis la Vida.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández